

# **CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO NICARAGUENSE SOBRE LA RECONCILIACION**

A los Sacerdotes y Diáconos de nuestra Diócesis.  
A los Religiosos y Religiosas,  
A los Catequistas y Delegados de la Palabra,  
A los Hermanos de los Movimientos de Apostolado  
Laical,  
A los Directores, Profesores y alumnos de Colegios  
Católicos,  
A todo nuestros amadísimos fieles,

**GRACIA Y PAZ DE PARTE DE DIOS NUESTRO  
PADRE Y DE JESUCRISTO, EL SEÑOR.**

Queridos Hermanos:

En la solemne celebración pascual, gesto definitivo del amor de Dios a los hombres, a través de la Redención, les invitamos a participar de una manera más plena de las riquezas espirituales del Año Santo, que por concesión especial del Papa Juan Pablo II, se prolongará en Nicaragua, hasta el 17 de junio del presente, fiesta de la Santísima Trinidad.

Esta circunstancia y la urgente necesidad que tenemos en nuestra sociedad de una sincera reconciliación fraterna, mediante la conversión individual, son los motivos que nos mueven a dirigir a Uds. esta exhortación.

## **I. PARTE DOCTRINAL.**

### **1. El pecado, raíz de todos los males.**

Cuando el pecado entro en el mundo, todas las cosas se conmovieron desde sus raíces más profundas, la tierra se llenó de espinas, las civilizaciones y las instituciones se hicieron caducas, el mismo hombre se rebeló contra sus semejantes y comenzó el imperio de la tiranía y la muerte (cfr. Gén. 3, 16-19; 4, 7-8).

El hombre, creado a imagen de Dios (Gén. 1, 26), no le quiso reconocer ni glorificar, sino que se ofuscó en sus vanos razonamientos y su corazón se entenebreció (Rom. 1, 21). Hubo, incluso, hombres, que como Satanás, se disfrazaron de ángeles de luz para engañar a otros hombres y llevarlos a la perdición (cfr. 2 Cro. 11, 14-15). Un antropocentrismo mal entendido sumió al hombre en la radical esclavitud del pecado.

### **2. La Redención de Cristo.**

Cristo, con su muerte y resurrección, nos reconcilió con Dios, con nosotros mismos y con nuestros hermanos, nos libró de la esclavitud del pecado (cfr. Col., 1, 20-22; 2 Cor., 5, 18) y encomendó a su iglesia la misión de transmitir su mensaje, su perdón y su gracia (cfr. Mt., 28, 18-20; Mc. 15-20).

Todo esto debe ser para nosotros un llamado a la conversión: "...debe ser el principio de un cambio radical en el espíritu, en la mente y en la vida" (cfr. Juan Pablo II, Bula "Abrid las puertas al Redentor", n. 5).

Esta conversión que hace efectiva la Redención en nuestra vida individual y social, tiene tres aspectos:

- a) Es necesario evitar el pecado personal, todo acto que rompa nuestra alianza bautismal con Dios.
- b) Hay que desarraigar del corazón toda actitud de pecado, es decir, todo desprecio habitual, consciente o no, de las normas y valores morales cristianos.
- c) Es necesario terminar con los pecados sociales, es decir, con cualquier tipo de participación en las situaciones de injusticia y violencia.

### **3. El pecado después de la Redención.**

Sin embargo, la situación de pecado persiste en el mundo después de la Redención de Cristo, porque:

- a) El hombre abusa de su libertad y no acepta la gracia de Dios.
- b) La sociedad se ha desacralizado, pierde su orientación hacia Dios, y no tiene en cuenta a la Iglesia, sacramento universal de salvación, ya que la considera una estructura alienante.
- c) Se pretende, a veces, aceptar a Cristo y su Doctrina, pero rechazando a la Iglesia, cayéndose así en la tentación de edificar "iglesias" fuera del fundamento de los Apóstoles y sus sucesores, los Obispos legítimos.
- d) Se olvida que la convivencia sólo se puede construir sobre un correcto concepto de la persona como ser inteligente, libre, religioso, con derechos y deberes que dimanen de su propia naturaleza (cfr. Juan XXIII, Enc. *Pacem in terris*, n. 9-10).
- e) Las concepciones materialistas del hombre distorsionan la persona y doctrina de Cristo, reducen al hombre a categorías meramente materiales, sin contenido sobrenatural, y queda la persona humana sometida a fuerzas materiales llamadas "dialéctica de la historia". Y el hombre, vacío de Dios y de sí mismo, queda desorientado, sin puntos de referencia moral y religiosa, sin contenido trascendente, inseguro y violento.

## **II NUESTRA REALIDAD.**

### **1. Situación de pecado en el mundo.**

El Papa Juan Pablo II, en su Mensaje para la XVII Jornada Mundial de oración por la Paz, 1ro. de Enero, 1984, manifiesta su preocupación por la situación del mundo actual, de la que nosotros también participamos: "Realmente la paz es precaria, y la injusticia abunda. Guerras implacables se desarrollan en muchos países; y se prolongan no obstante la acumulación de muertes, de lutos, de ruinas, sin que se avance aparentemente hacia una solución. . . muchas veces son los inocentes lo que pagan, mientras que las pasiones se enardecen y se corre el riesgo de que el miedo conduzca a situaciones extremas".

## **2. En Nicaragua.**

### **a) Situación bélica.**

Nuestra Patria se encuentra también afligida por una dolorosa situación bélica entre los nicaragüenses y las consecuencias de esta situación no pueden ser más dolorosas:

- Muchos jóvenes y hombres nicaragüenses están muriendo en los campos de batalla.
- Otros tantos ven su porvenir, con el temor de ver truncada su vida prematuramente.
- La educación materialista y atea está minando las conciencias infantiles y juveniles.
- Numerosas familias se ven divididas por rivalidades políticas.
- El sufrimiento de las madres que han perdido a sus hijos, digno de todo respeto, consuelo y ayuda, se manipula para excitar el oído y el deseo de venganza.
- Los campesinos e indígenas, amados con predilección por la Iglesia, sufre, viviendo en zozobra; llegando muchísimos de ellos a verse forzados a abandonar sus hogares en busca de una paz y tranquilidad que no encuentran.
- Algunos Medios de comunicación, usando un lenguaje de odio, favorecen el espíritu de violencia.

### **b) La Iglesia.**

Una parte, aunque pequeña de nuestra Iglesia, ha abandonado la unidad eclesial y se ha sometido a las directrices de una ideología materialista; siembra la confusión, dentro y fuera de nuestras fronteras, con una campaña de exaltación de sus propias ideas y la difamación de los legítimos Pastores y de los fieles unidos a ellos. La censura de los Medios de comunicación no hace posible el que se aclaren las posturas y se ofrezcan otros puntos de vista.

## **3. Injerencia extranjera.**

Potencias extranjeras se aprovechan de nuestra situación para fomentar la explotación económica y la explotación ideológica. Nos miran como objeto de apoyo de su poderío, sin respeto a nuestra per-

sona, a nuestra Historia, a nuestra cultura y a nuestro derecho de decidir nuestro propio destino.

En consecuencia, la mayoría del pueblo nicaragüense vive temeroso de su presente e inseguro porvenir, experimenta profunda frustración, clama por la paz y la libertad; pero sus voces no se oyen, apagadas por la propaganda belicista de una y de otra parte.

#### **4. La causa de estos males.**

Esta situación tiene su raíz en el pecado de todos y de cada uno: en la injusticia y la opresión, en la avaricia explotadora, en la ambición política y el abuso de poder, en el desprecio a los valores morales y religiosos, en la falta de respecto a la dignidad de la persona humana, en el olvido, abandono, y negación de Dios.

### **III. RESPUESTA DE LA IGLESIA.**

#### **1. Conversión y reconciliación.**

La Iglesia desea y promueve ardientemente la paz y la tranquilidad y cree que sólo hay un camino para conseguir este fin: LA CONVERSION, es decir, que todos volvamos los ojos y el corazón a Dios, nuestro Padre, que nos ofrece por Cristo, el verdadero sentido de la reconciliación, el perdón y la paz.

*Lo que hay que convertir no es sólo la conducta, sino la orientación de la vida, "el corazón". Es importante, a nivel de comunidad, ayudar a cuestionarse como personas, como grupos y ambientes sociales; no sólo como víctimas sino que también como artífices de ciertas desviaciones colectivas del Plan de Dios, para asumir comunitariamente el Proyecto de Dios a incidir constructivamente en la Historia humana" (cfr. Paz y conversión. Doc. Pontificia Commissio iustitia et Pax. Roma, 30, Sept. 1983).*

El universo entero es objeto de redención, pues también él revela la gloria de Dios (Rom. 1, 20) y debe ser santificado y consagrado a Dios (cfr. Concilio Vaticano II., Const. Lumen Gentium, n. 34). Cristo resucitado se halla en el centro de la Historia y del mundo para llevarlos hacia su plena madurez y hacia su definitiva liberación de todas las fuerzas del mal (cfr. Concilio Vaticano II., Constitución Lumen Gentium, n. 48).

## 2. La Confesión, camino hacia la conversión.

*"Como apoyo de esta conversión, el Señor instituyó el Sacramento de la Reconciliación. En él, Cristo mismo sale al encuentro del hombre oprimido por la conciencia de la propia debilidad, lo levanta de la postración en que yace, le da la fuerza necesaria para reanudar el camino. Con el Sacramento, la vida de Cristo resucitado irrumpe en el espíritu del creyente, suscitando en él renovada generosidad de propósitos, con el impulso de una adhesión más convencida a su Evangelio"* (Juan Pablo II, Discurso: Reforma y Santidad. Roma 26 de Nov. 1983).

Jesús reconcilió todas las cosas haciendo la paz por su Cruz (Col., 1, 20) y transmitió este poder a sus discípulos (cfr. Jn. 4, 21; Jn. 13, 34-35, 12-17).

La preparación para recibir los beneficios del Sacramento de la Confesión es un paso importante en la propia conversión; el examen sincero de nuestros pecados, la autocrítica de nuestras actitudes y de nuestra vida, nos descubre nuestras deficiencias, nos hace aborrecer el pecado que es: ofensa de Dios, desdoro de la Iglesia, escándalo o daño al prójimo; nos anima a una vuelta total a Dios, a reformar nuestra vida, nos reintegra a la Iglesia y nos acerca a nuestros hermanos.

## 3. El diálogo.

El camino para que la paz sea posible tiene que pasar necesariamente por el diálogo. Un diálogo sincero que busque la verdad y el bien. *"Que sea ofrecimiento concreto y generoso de un encuentro de buenas voluntades y no posible justificación para continuar fomentando divisiones y violencia"* (Juan Pablo II. Saludo a Nicaragua. 4-III-83).

No es honesto justificar siempre las agresiones y violencias internas en las agresiones que vienen de fuera.

Es inútil echar toda la culpa a los males pasados, si no se reconocen las deficiencias del presente.

En este diálogo deben participar todos los nicaragüenses que están dentro o fuera del País, sin discriminación alguna de ideología, clase o posición partidaria. Es más, pensamos que también los nicaragüenses que se han levantado en armas contra el Gobierno, deben participar en este diálogo. Si ésto no fuese así, no habría posibilidad de un arreglo, y

nuestro pueblo, particularmente el más pobre, seguirá sufriendo y muriendo.

*El diálogo de que hablamos "no es una tregua táctica para fortalecer posiciones en orden a la prosecución de la lucha, sino el esfuerzo sincero de responder con la búsqueda de oportunas soluciones a la angustia, el dolor, el cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz. Tantos y tantos que quieren vivir, renacer de las cenizas, buscar el calor de la sonrisa de los niños, lejos del terror y en un clima de convivencia democrática.*

*La cadena terrible de reacciones, propias de la dialéctica amigo/enemigo, se ilumina con la Palabra de Dios, que exige amar, incluso a los enemigos y perdonarlos. Urge pasar de la desconfianza y agresividad, al respeto, la concordia, en un clima que permita la ponderación leal y objetiva de las situaciones y la búsqueda prudente de los remedios. El remedio es LA RECONCILIACION" (cfr. Juan Pablo II, Paz y Reconciliación. Discurso del Papa en El Salvador, 6 de Marzo, 1983).*

Sin apertura a la constatación y reconocimiento objetivo de las realidades; de los hechos que, ideológica, orgánica y militarmente afligen a nuestro pueblo, no estaríamos real y cristianamente dispuestos a la reconciliación en aras de la totalidad viva y real de nuestra Nación.

Y dado que, la libertad de expresión es una parte vital de la dignidad del individuo y por lo tanto indispensable para el bienestar de la nación, ya que esta progresa cuando hay libertad de engendrar nuevas ideas, debe reconocerse el derecho a la libre expresión de las propias ideas.

Las grandes potencias, involucradas en este problema, por razones ideológicas o económicas, deben dejarnos libres de toda coacción a los nicaragüenses.

## CONCLUSION.

Si queremos que nuestra conversión tenga un reflejo concreto en la vida comunitaria nacional, debemos esforzarnos por llevar una vida digna del Evangelio (cfr. Fil. 1, 27; Ef. 4, 1), desechar toda mentira, toda palabra dañosa y ofensiva, toda ira y maledicencia y cualquier clase de maldad, ser benévolo

y perdonar generosamente como Dios nos perdonó por Cristo (cfr. Ef. 4, 25, 32, Col. 3, 12, 14).

Urge valorar la vida de todos como un don de Dios, ayudar a los jóvenes a que encuentren sentido y valor a su vida y se puedan preparar para asumir sus futuras funciones en la sociedad, perdonar a los enemigos o adversarios, facilitar el retorno de los que han abandonado su Patria y acogerlos con espíritu generoso, liberar a quienes sufren prisión por diferencias ideológicas, crear un clima de amistad y de paz que haga posible la convivencia social.

*“En la gran tarea de la reconciliación y pacificación de la Nación no se puede olvidar esa célula fundamental de la sociedad que es la familia”* ni el respeto a sus derechos (cfr. Gaudium et spes n. 52, citado por Juan Pablo II, en su alocución a los Obispos de El Salvador, 24 de Febrero de 1984).

Que la Santísima Virgen, que asumió con ejemplar entereza su dolorosa función de corredentora, nos alcance la fortaleza necesaria para asumir nuestro deber cristiano de amor y de paz.

Y que el Señor de la Paz, nos conceda a todos, siempre y en todos los órdenes, la deseada paz y tranquilidad (cfr. 2 Tes. 3, 16).

DADA EN MANAGUA, A LOS VEINTIDOS DIAS DEL MES DE ABRIL, PASCUA DE RESURRECCION, MIL NOVECIENTOS OCHENTA Y CUATRO. (Léase y publíquese en la forma acostumbrada).

CONFERENCIA ESPISCOPAL DE NICARAGUA.





